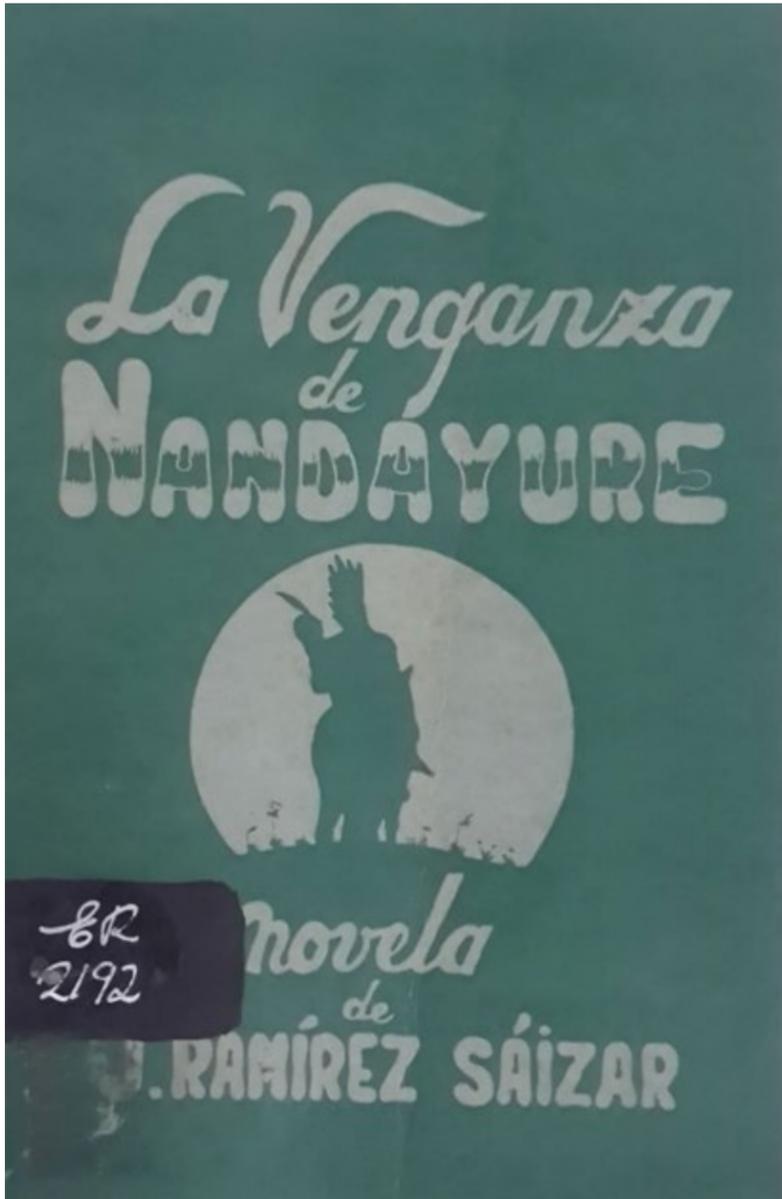


## 76 La venganza de Nandayure

José Ramírez Sáizar



Tres evasiones inefables realizan el espíritu de quien emprende la lectura de esta novela sugestiva. Hacia un pasado enigmático. Hacia un presente de contornos indecisos. Hacia la indiscutible belleza de un argumento de hábiles trazos y desarrollo armonioso. . .

Inician el libro las alegrías Y los temores de un viaje. La novia morena es comparada con una de esas deliciosas nubecillas raseras que, voluntarias, se humedecen en la luz de un mediodía, refulgente.

Luego, un viaje sin igual por el maravilloso golfo cuyas bellezas infinitas se impusieron en la lira, toda vibración, del poeta de América por excelencia.

Más allá, el dios Tempisque. Suspica se va deslizado. Todo lo observa. Hace digno de adoración cuanto él besa en su ensueño de belleza incesante.

En el fondo, como una promesa amada de cascabeles bulliciosos, la ciudad risueña. La Santa Cruz que nadie olvida cuando se ha adormecido, una vez siquiera, escuchando su arrullo delicioso.

El amor se hace leyenda. Se despiertan las más íntimas añoranzas ante el susurro encantador de nombre saturados de reminiscencias sin igual. Matambú, Curime, Nosara, Quirimán, Nambí y Nandayure.

Embelleciéndolo todo, el encanto de un paisaje cálido con recias pinceladas de armonía y de perfumes.

Se salta, en seguida, del relato de un presente sugestivo para caer, entre plumas, en las dulzuras de la enérgica pasión chorotega.

El siglo dieciséis reclina su frente ya cansada. Le duele contemplar almas indómitas en cuerpos esclavizados por la fuerza extraña. Se sienten flotando las sombras de Cavallón y de Estrada Rávago.

Hay terror en los varones. Surge la angustia inútil de las doncellas, los primeros, dominados por la valentía del cacique Nicoyán. Ellas, sometidas voluntariamente al influjo de una seducción inesperada e inefable. Unos y otros víctimas encantadas deserlo.

Se inicia la búsqueda incesante de satisfacciones sensuales. Caricias que pronto se olvidan. Delicias que se desvanecen en cuanto nacen. En las mujeres: amores profundos. Sueños para un mañana que nunca ha de llegar. Angustias ahogadas en los besos predigados al hijo que, como una acusación inocente dejó el amor fugitivo.

Surge la belleza calidad y morena de Nandaime hija de Quirimán, nueva víctima del seductor Nicoyán. ‘

Se escuchan los tambores evocadores de la guerra. Se admiran las rondas previas al combate. Enloquecen las danzas rituales. En las harás el sacrificio cruento de las vírgenes. Pechos nunca acariciados. Corazones que no saben de las inquietudes del amor.

Llegan los extranjeros. Los atrevidos hijos del Valor y de España. La batalla se inicia entre la cerbatana de dardos envenenados y los arcabuces mortíferos.

Continúa la novela fluyendo con encanto sutil como, en las llanuras sumidas en el misterio va deslizándose, saturado de tradiciones olvidadas el soñoliento Tempisque.

Escuchamos el primer diálogo de un amor. Surge entre suspicacias. Necesariamente, se sublima en una pasión de recuerdos eternos.

El embrujo del relato nos arranca de las escenas de un pasado que ya se desvanece en el olvido. Nos despierta en la vida de hoy que es todo ritmo y toda reina como si fuera un poema de estrofas artísticamente cinceladas.

Es la vida sin secretos de un alma inquieta. Es la llanura inmensa que desenvuelve, ante nuestros ojos maravillados, su sensualidad ardorosa y contagiosa.

Vibran las notas en la madera que canta en las serenatas de celestina abolengo. Se entrecruzan los anhelos íntimos que quisieran no ser despertados nunca a la realidad implacable. Se escucha el punto. El himno sin ceremonias de la pampa, lleno de atrevidas incitaciones. Es el encanto de las playas luminosas. El hechizo de costumbres que son de hoy, que vienen de lejos.

Es, finalmente, la venganza de una bella, el milagro del árbol prodigioso cuyos frutos emitan lo quede más bello la naturaleza inspirada, ha esculpido. El seno armonioso de una mujer de líneas impecables.

El autor, hábil artista también él, saturado de la vida encantadora de su provincia delirante, ha sabido dibujarla en las páginas de un valor indiscutible, de esta su primera novela.

Y al través de ella: amamos intensamente a su Guanacaste bravío.